

zó otra guerrilla las haciendas del Valle de Tacámbaro. Con estos y otros hechos de igual naturaleza, quedó desvanecida la esperanza de que fuera posible la sumision de aquel Departamento sostenido por el de Guerrero, á donde el general Mendez consideró inútil seguir á sus contrarios. Tropas mexicanas bajo la direccion de un gefe tan activo cual Mendez, se habian movido en todas direcciones, apoyándolas los franceses que tomaron empeño en aquella campaña; pero de pronto se escasean los recursos á las fuerzas de Mendez y se le dificulta movilizarlas por falta de crédito, necesitando en cada marcha llevar consigo los fondos correspondientes para los gastos. De los republicanos que habian conseguido llevarlo hasta Huetamo, una parte de ellos pasó el rio de las Balsas buscando el Departamento de Guerrero.

A mediados de Mayo (1866) el general Régules, á quien al pasar el rio de las Balsas se unió Simon Gutierrez que procedente de Colima habia ido á merodear por allí, volvía á entrar al Departamento de Morelia y se situó en Turicato, llamó á las fuerzas de Ronda, de Garnica y otros, para caer sobre los puntos que conviniera. Emisarios suyos levantaban á los pueblos y sublevaron desde luego á los indígenas de Teremendo que destruyeron la hacienda de Tecacho. Tan difícil se puso la situacion, que suscitó la suspicacia de las autoridades de Morelia, donde la Corte marcial multaba á todas las personas acusadas de esparcir noticias calificadas de falsas y alarmantes.

El general Ramon Mendez regresaba á Morelia el último dia del mes de Mayo, tras la activa persecucion en que se batió varias veces con los republicanos, sosteniendo una serie de encuentros, entre los que fué mas notable el verificado el mismo dia 31 á pocas leguas de Morelia, en el camino de Cuitzeo, á orillas del rio de Santiago.

Obligados los imperialistas á abandonar á Zitácuaro, lo ocupan el 4 de Junio los republicanos al mando de Castillo, Ugalde y Eguiluz que se titulaba gobernador del Estado, armados con fusiles y algunos con palos en forma de lanzas. La fuerza imperialista que evacuó aquel pueblo la noche del dia tres, se dirigió para Angangueo. Las fortificaciones de Zitácuaro levantadas por los imperialistas fueron arrasadas. Estos quisieron contrariar el efecto que produjeran tales sucesos, con la noticia de que en las inmediaciones Zacapu, habia de rotado á los republicanos el coronel Doroteo Vera.

El general Régules fué infatigable enemigo del imperialista Ramon Mendez; á todo trance sostuvo una guerra sin cuartel, no le desanimaron las derrotas y aun enfermo continuaba luchando. Condujo admirablemente la campaña de guerrillas, para la cual se necesitan hombres activos á infatigables, capaces de soportar las mayores privaciones; despues de una derrota, cuando todos le suponian fugitivo y desesperado, volvía á reunir los dispersos, se proveia de recursos y aprovechando los momentos en que no era perseguido por el general Mendez, caía audazmente sobre alguna poblacion desguarnecida; su táctica consistía, cuando se reconocía débil, en evitar á todo trance un combate en el que sus tro-

pas sin organizacion ni disciplina tendrian que ser derrotadas, y se perderian los elementos reunidos con tanto trabajo; entónces huía sin detenerse en varias jornadas, sostenido en tan crueles expediciones por la energia extraordinaria de que estaba dotado, empleada tambien para evitar la desercion de sus fatigadas tropas. La tierra caliente era el refugio donde Mendez no lo perseguía, pues pasado el rio de las Balsas le tendian la mano los Alvarez. Le favoreció que los republicanos se alentaron siempre, con la creencia de que el regreso de las tropas francesas tendría que verificarse tarde ó temprano, tanto porque ya resultaba infructuosa la expedicion, cuanto porque en ello se esforzaba la República del Norte.

Si el poder imperial vacilaba en Michoacan, mas al Poniente, en los Estados del Pacífico estaba completamente nulificado. El general Corona encomendó al gefe Perfecto Guzman, una expedicion sobre las fuerzas de Lozada que ocupaban á Santiago Ixcuintla. Moviése Guzman el 8 de Junio con la brigada de su mando y otra de caballeria á las órdenes del coronel Donato Guerra; seis dias despues era atacado el pueblo de Santiago, á las ocho de la mañana, entrando desde luego en combate el coronel Juan de D. Rojas que se apoderó de la plaza, retirándose los imperialistas lozadeños mandados por Agaton Martinez y José Tapia; estos se detuvieron al otro lado del rio y uniéndoseles alguna fuerza se arrojaron sobre el pueblo, y aunque fueron rechazados en los suburbios por la fuerza que mandaba el coronel Guerra, poco despues retrocedía la columna juarista y fué á reunirse á las demas tropas del general Corona, que el 6 de Mayo habian sostenido un serio combate á seis leguas de Mazatlan contra los imperialistas salidos de ese puerto.

En el mes de Julio de 1866, los imperialistas de Sinaloa se sostenian solamente al abrigo de las fortificaciones del puerto de Mazatlan y del punto llamado Palos Prietos; no tomaban ya la iniciativa, circunstancia que permitía al general Corona organizar y disciplinar sus tropas, vistiéndolas con manta que adquiría de la fábrica de hilados establecida en el Presidio, en cuya poblacion, á nueve leguas de Mazatlan, continuó radicado su cuartel general. Ese puerto estaba guarnecido por mil quinientos franceses y quinientos mexicanos al mando del general Rivas, en tanto que los republicanos contaban con cerca de tres mil de las tres armas.

Acordado un ataque sobre el punto fortificado de "Palos Prietos," se verificó el 12 de Septiembre; despues de varias horas de combate se apoderan los republicanos de la luneta principal del fuerte, asaltando á la bayoneta y con tal resolucion, que pocos defensores del punto pudieron salvarse; quedaron en el campo de la accion gran número de muertos de ambas fuerzas y sesenta y tres heridos de los republicanos. Estos tuvieron necesidad de abandonar el punto asaltado, para no quedar expuestos á los fuegos de la plaza y de los buques de guerra anclados en la bahía. El general Corona dejó en Palos Prietos una fuerza encargada de arrasar los parapetos y vigilar el puerto.

Por esos días desembarcaba en Agiabampo, puerto de cabotaje en el Estado



de Sinaloa, el armamento que enviaba de San Francisco California el general Plácido Vega, quien condujo tambien una legion de norte-americanos. Desde el mes de Septiembre el gefe de la sierra del Nayarit, Lozada, se rehusaba á emprender nuevas expediciones en combinacion con los franceses, debido en parte á que ya habia sabido la próxima retirada de estos ó consecuencia, principalmente, de la actitud del gobierno de Washington. Lozada sostuvo desde entónces un sistema de neutralidad, reducido en suma á la completa independencia, sin obedecer á ley ni autoridad alguna.

Tambien en Sonora se doblegaba el poder imperial bajo los rudos y constantes golpes que le dieron los republicanos. El 4 de Mayo (1866) era tomada la ciudad de Hermosillo por las fuerzas reunidas de García Morales, Martínez, Pesqueira, Alcántara, Contreras y Gabilondo; perecieron algunos vecinos y treinta y siete franceses, siendo el saqueo y los asesinatos efecto de una reaccion comprimida largo tiempo. Cuatro horas despues fué recuperada la ciudad por las fuerzas de Tanori y Salvador Vazquez, con las cuales consiguió unirse Almada, abriéndose paso entre los republicanos en los momentos del ataque.

Los generales Angel Martínez y Pesqueira, habian reunido en San Marcial una fuerza de ochocientos hombres, con los que marcharon sobre Hermosillo que defendian solamente doscientos al mando del coronel Tranquilino Almada, entre ellos cincuenta extranjeros en su mayor parte franceses. El ataque comenzó el dia 3 de Mayo y continuó hasta el siguiente en que se incorporó á los sitiadores, por la mañana, el general García Morales con setecientos soldados, ascendiendo en consecuencia el total de los republicanos sobre aquella ciudad á mil quinientos, cuya tercera parte era de caballeria, comprendidos los doscientos que de Sinaloa habia conducido el coronel Martínez.

Con el refuerzo recibido penetraron los republicanos hasta la plaza, habiéndoles sido entregado uno de los puntos fortificados. Entónces una parte de los defensores se rindió, otros se retiraron saliendo con ellos el coronel Almada seguido por algunos oficiales y soldados. A las once de la mañana se presenciaban las escenas de saqueo y de muerte; los miembros de la legion extranjera acabaron con excepcion de tres. Pocas horas despues se presentaban Tanori y Vazquez con los ópatas y ante ellos se retiraron los republicanos. \*

Situáronse los liberales en el punto llamado "La Iglesia Vieja," inmediata á Hermosillo, y una parte de ellos pasó al pueblo de Sérís.

El Coronel Angel Martínez, Mayor general de las brigadas unidas de Sonora, Sinaloa y Jalisco, habia salido del pueblo de San Marcial el 1.º de Mayo para atacar á Hermosillo, llevando todas las caballerías disponibles; pasó por San José de Pi-

\* Murieron en el ataque, al entrar á Hermosillo los republicanos: el presbítero Leneau, el fondista Monick y su hijo, matados en la plaza; D. Dionisio Gonzalez, que se habia ocultado en un campo de trigo, pereció á machetazos; el coronel Rosoinsky; D. Agustin Aniza y otros fueron fusilados. Rosoinsky, coronel polaco, pertenecía al Estado mayor del general Lanberg y tenia á su cargo la fortificacion de Hermosillo.

mas y Subiate; cortó una avanzada, y supo por los prisioneros que la plaza de Hermosillo estaba guarnecida por trescientos hombres, de los cuales eran cincuenta de la Legión Extranjera, todos á las órdenes de Don José Tranquilino Almada. Al presentarse Martínez delante de Hermosillo el día 3, estableció una línea de sitio para evitar que el enemigo se escapara; éste hizo varias tentativas, acometiendo por la capilla del Cármen, y por el camino de Guaymas. Reforzados los republicanos por el batallón "Cazadores de Occidente," al mando del Coronel Jesús Toledo, fué atacado el día 4 el cerro de la Campana, defendido por la Legión Extranjera, que fué desalojada. Por la calle Principal penetró el Coronel Adolfo Alcántara, con el batallón "Libres de Sonora," y tomó un fortín, en el que habia una pieza de artillería. Por la parte débil consiguió salir Almada con parte de los suyos y algunos de la Legión Extranjera.

Martínez quedó dueño de la plaza; concentró las fuerzas en la Alameda, donde estaba la reserva al mando del general García Morales, habiendo una contrareserva en San Benito al mando del general Pesqueira. Almada dejó más de doscientos armas, dos piezas de artillería y su parque. La "Legión Extranjera" sufrió grandemente al ser fusilados cerca de treinta de ella.

En la tarde del día 4 salieron los republicanos por el camino del Cementerio al Ranchito, para encontrar á los imperiales que avanzaban al mando de Lanberg, Tanori y Vázquez, con setecientos infantes y ochenta caballos, apoyados en dos piezas de artillería. Al encontrarlos los atacó por el flanco izquierdo el Coronel Toledo, con los Cazadores; de frente el Comandante Casillas con varias compañías del primer batallón; la reserva formada por el batallón "Libres de Sonora" quedó á las órdenes del coronel Alcántara; á la vez cargaba por retaguardia la caballería republicana, que llegó á batir también en su impetuosa carga á los Cazadores, é introdujo la confusión y el desórden entre los mismos republicanos que se retiraron á Hermosillo, dispersándose muchas porciones de ellos. A las diez y media de la noche evacuaban la ciudad, retirándose para el pueblo de San Marcial.

El 11 de Mayo fué celebrada en Ures una misa en acción de gracias por la derrota de los republicanos en Hermosillo, y al día siguiente tuvieron verificativo las honras fúnebres en memoria de los que allá murieron defendiendo al Imperio. Los imperialistas cobraron aliento al saber que el General Lanberg acababa de batir en el Molino de Oviedo una fuerza mandada por Alcántara y Otero, é hicieron demostraciones de contento, porque el 18 de Junio, al llegar aquel general á San José de Pimas, derrotaba una fuerza establecida allí.

Reunidos los jefes Pesqueira, García Morales, Martínez y Corella, atacaron á Ures el 14 de Mayo; pero se vieron obligados á retirarse; entonces una partida de las pertenecientes al Coronel Martínez, asesinó al anciano Molinarez y á otros tachados de imperialistas.

Al comenzar el mes de Junio se movieron los republicanos sobre Hermosillo y lo atacaron el día 6; pero la derrota sufrida por el coronel Alcántara impi-



dió llevar adelante el intento de tomarla, y entonces Pesqueira, Martínez y García Morales se retiraron á diversos puntos.

Los republicanos en Sonora resolvieron formar grupos de guerrillas, obligando con esto á los imperialistas á dividirse también en cortas secciones. El general Lanberg tomó á su cargo seguir al principal cuerpo de republicanos mandados por Pesqueira y Martínez.

Rechazado en Ures el coronel Angel Martínez, se dirige nuevamente sobre Hermosillo yendo unido á las fuerzas de Pesqueira; pero se separan y marcha á hostilizar á Guaymas, continuando Pesqueira sobre Hermosillo; este general se replega á San Marcial ante las fuerzas de Tanori que le salen al encuentro en el pueblo de Sérís, quedando el jefe imperialista dominando entre Ures y Hermosillo.

En el distrito de Arizpe derrota García Morales á Terán y Barrios, y le toma prisionero; también derrota en Matape á Don Santiago Campillo; pero á su vez es batido por Tanori en el pueblo de Nacori, salvándose Terán y Barrios; los derrotados se refugian en la línea fronteriza, quedando únicamente el coronel Angel Martínez en Alamos, donde fué derrotado Almada. Vuelve García Morales á presentarse é impide que se lleve á cabo una expedición contra Martínez, y también reaparece el general Pesqueira.

Estando en Alamos el coronel Angel Martínez, expidió un decreto declarando traidores á varios vecinos de aquella plaza refugiados en Guaymas, y mandó confiscarles sus intereses.

Desde el Rosario, en Sinaloa, hasta la frontera con los Estados Unidos, todo aquel vastísimo territorio se hallaba en poder de los republicanos, con excepción de Mazatlan, Guaymas, Hermosillo y Ures que obedecían al Imperio y poco después también fueron tomados. Sinaloa y Sonora podían considerarse en poder de las fuerzas liberales; pues aun esas cuatro ciudades tan solo pertenecían á los imperialistas de garitas para adentro, encontrándose á poca distancia fuerzas republicanas.

Siguieron las alternativas de la campaña, hasta que el 4 de Septiembre fueron derrotados los imperialistas en el punto llamado "Guadalupe," quedando muerto en el campo de batalla el general Lanberg, jefe de ellos, y en consecuencia fué tomada Ures, no sin que dejara de haber un sangriento combate. Siguió la ocupación de Guaymas el 15 del mismo mes, abandonada ya por los franceses.

La caída de ese puerto precipitó la pérdida de Sonora para el partido imperialista, y fué acompañada de otros hechos que aumentaron la catástrofe, resultando la aprehensión y muerte de los principales caudillos de aquel partido, Tanori, Almada, Molina y otros jefes que, embarcados para la Baja California, al huir de las fuerzas republicanas, perseguidos en el mar por el teniente coronel Don Próspero Salazar, fueron alcanzados y conducidos á Guaymas, con excepción de Almada que murió en los momentos de ser aprehendido. Allí se aplicó la pena de muerte á quince individuos, algunos de ellos capturados en la

mar y otros en Mulegé. Tanori era jefe de los ópatas y los pimas, y Molina lo era de los Yaquis.

El Estado de Durango estaba próximo á quedar también ocupado por los republicanos. El 16 de Mayo llegaba á la capital del mismo el comisario de la sexta división territorial D. Buenaventura Sarabia. Debía tener á su cargo los Departamentos de Durango, Batopilas y Chihuahua. En esos días la localidad de Nombre de Dios era sorprendida y saqueada por una banda de guerrilleros capitaneados por Estevan Torres. Dieron el asalto en la noche del 24 al 25 de Mayo, sorprendieron el piquete de doce rurales que allí estaba y en seguida sacaron á los presos de la cárcel y los agregaron á sus filas.

Bazaine dispuso que en Durango se organizara un batallón de cazadores á pié, de una manera análoga á la organización que tenían los cuerpos en el ejército francés; á cada voluntario que se presentara se le entregaban veinticinco pesos de enganche, previos una fianza y el exámen especificado en la ley. \*

Bazaine encomendó al general Castagny, comandante en jefe del 2.º gran centro de mando, la formación en Durango del 6.º cuerpo de cazadores de México y nombró para jefe de dicho batallón al comandante francés Didier. Se formaría ese cuerpo con oficiales, sargentos y soldados de las guardias nacionales y tropas auxiliares de la 6.ª división militar, y también de los rurales y tropas auxiliares pertenecientes á los Departamentos de Zacatecas y Aguascalientes.

En las montañas de Huajuquilla se encontraba D. Antonio Bello Mejía con una fuerza republicana que fué derrotada por otra de Valparaíso, muriendo en el combate aquel jefe. Por los límites de los Departamentos de Fresnillo y Matehuala, aumentaba su fuerza el coronel republicano Pedro Barrios, y lo mismo hacia por San Juan de Guadalupe Zeferino Mestas.

Las fuerzas imperialistas mexicanas que había en Cuencamé se concentraban en Durango, á ejemplo de los destacamentos franceses situados en Avilés, cuyo punto fué ocupado el 3 de Agosto por tropas que obedecían al general Aza, al mando inmediato de Gonzalez Herrera. En los días en que el general Castagny se preparaba á dejar á Durango retirándose á Zacatecas, ocupaban ya los republicanos los distritos de Mapimí, el Oro é Indé, y procuraban acercarse á la capital del Estado con sus fuerzas, Remedios Ramos y el Licenciado Pereyra.

\* Los batallones de cazadores serían mandados por gefes franceses, y se compondrían de oficiales, suboficiales y soldados franceses y mexicanos. Los soldados, fuera de las horas de servicio, quedaban libres para salir de su cuartel, y aun se les permitía en ciertas ocasiones, visitar á sus familias; jamás se emplearían con ellos castigos corporales. Terminado el tiempo del enganche, quedaban exentos del servicio militar. Los soldados mexicanos que dieran pruebas de valor é inteligencia, podrían llegar á oficiales y suboficiales, segun su mérito y tiempo de servicios. Los graduados que servían en las guardias rurales, podían entrar al batallón de cazadores con sus propios grados, si para ello tenían méritos. Desde la primera organización del batallón, los mexicanos que se distingueran por su instrucción podían ser cabos ó sargentos. El uniforme de los cazadores habría de ser pantalón gris y blusa azul.



Sabiéndose en el Fresnillo la tarde del día 25 de Mayo, que las fuerzas de la Laguna, al mando de los gefes Auza y Herrera se aproximaban, salió el capitán Vincens que mandaba dos compañías de franceses, en union del teniente coronel Treviño, imperialista, á practicar un reconocimiento; pero regresaron y se parapetaron tras las trincheras que de antemano habian sido levantadas en las calles mas inmediatas á la plaza y se encomendó la defensa del Coliseo, fuera de la linea fortificada, á la infanteria de Proaño. Sobre este edificio fué el principal ataque de los republicanos, á los que se unió el pueblo llamando la atencion sobre los demás barrios. Se trató de quemar las puertas del edificio sin conseguirlo, saliendo entonces el capitán Vincens que dirigia la defensa, con un grupo de su reserva. A la una de la madrugada se retiraron los republicanos. En esa vez murió D. Bernabé Ramirez, gefe de la fuerza de Proaño, desprendido desde la segunda linea de palcos. El siguiente dia llegó á Fresnillo la columna francesa que desde Durango se movió en auxilio de dicho Mineral; tuvo que batirse durante su marcha, en la hacienda del Salado, con los republicanos en cuyas fuerzas iban, entre otros, los gefes Herrera y Cairo, B. Saldaña y V. Berlanga.

En la mañana del día 11 del mismo mes de Mayo, fué sorprendida la poblacion de Villanueva por las fuerzas de Garcia de la Cadena, Perez y Alatorre; pero el vecindario capitaneado por D. Santos Pinilla los rechazó, despues de cuatro horas de combate.

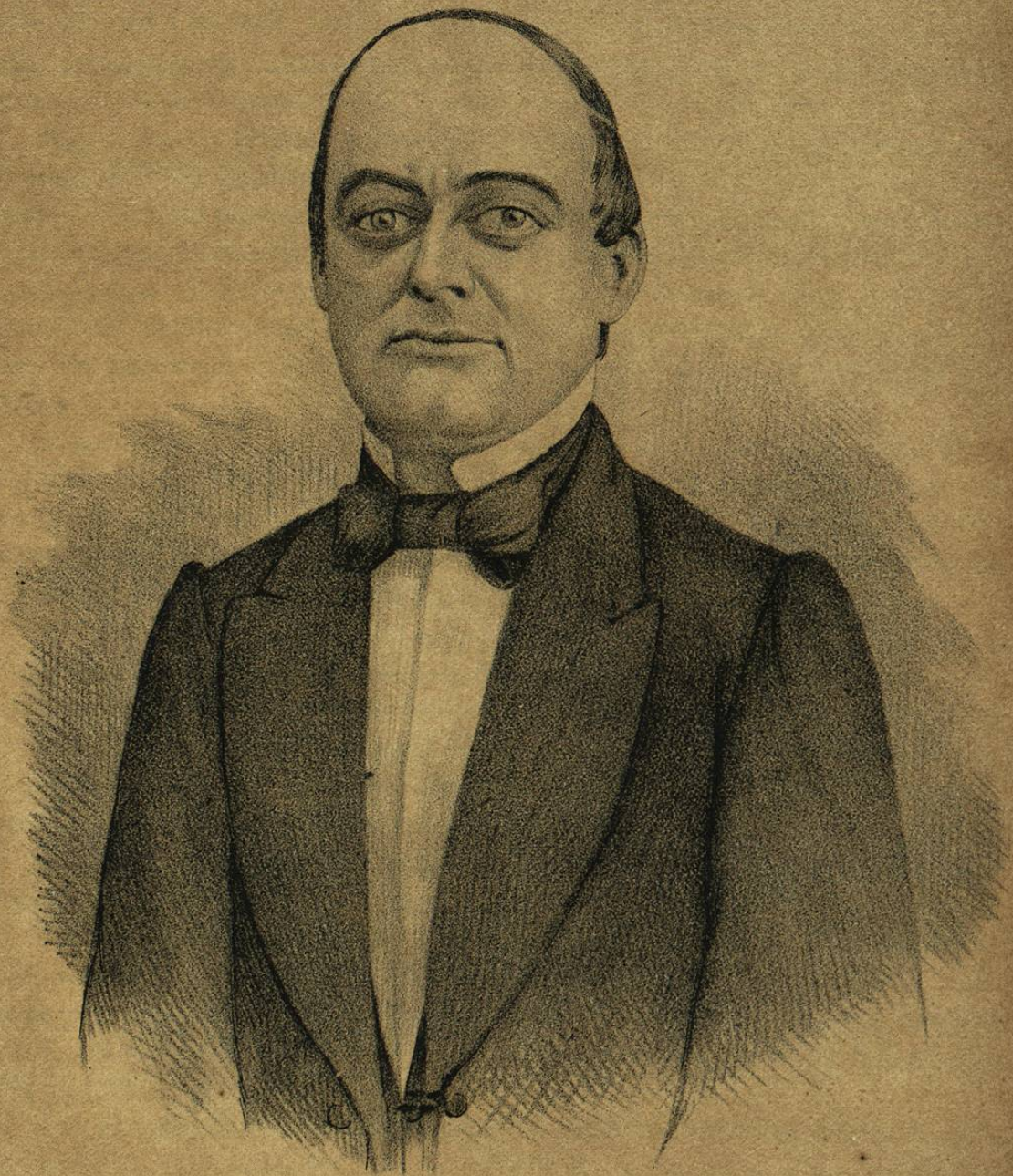
Funcionaba en Zacatecas de prefecto departamental el Sr. Saldierna, quien combinaba con la autoridad militar las medidas necesarias para la persecucion de las guerrillas. Desde el tiempo de la Regencia, Zacatecas habia dado recursos para Durango, Guadalajara, Fresnillo y aun para México.

En Colotlán obtuvo tambien un triunfo el coronel imperialista Paz y Puente, quedando heridos Garcia de la Cadena, J. Sánchez Ramos y Pragedis Bañuelos. La noticia de que se retiraba el ejército francés, impulsó en gran manera á todos los republicanos; pero los efectos de ella se notaron principalmente por el rumbo de Zacatecas.

Las fuerzas republicanas que se retiraban para el Salado, encontraron una columna de 200 franceses procedente de Rio Grande y sostuvieron de paso un combate de poca duracion. Los republicanos iban al mando del general D. Miguel Auza, quien en la misma poblacion de Rio Grande fué proclamado gobernador del Estado de Zacatecas. Entonces multitud de personas le atribuian inteligencias con el general Gonzalez Ortega.

Este general, seguia aspirando á la Presidencia, se hallaba en Washington á mediados de Junio; remitió á los senadores del congreso una protesta contra el decreto que expidió el Presidente Juárez prorogándose el poder, basand G. Ortega su principal capítulo de acusacion, en que vendria á establecerse la dictadura y en que significaba la prórroga un insulto al pueblo.

En un remitido que apareció y fué atribuido al Sr. Joaquin Villalobos, se sostenia, que habiendo espirado el término constitucional del Sr. Juárez, y no



*Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada.*

"Ahora ó nunca ha de consolidarse la República," exclamó el Ministro de Relaciones, Sr. Lerdo, al contestar á los defensores de Maximiliano de Hapsburgo, que solicitaban el indulto de la pena de muerte decretada. "Es absolutamente necesario, les dijo, aplicar las leyes con todo rigor, en los momentos de gran perturbación. El perdón podría ser funesto al país, atendiendo al carácter de Maximiliano, tan propenso á seducciones; la Nación pediría cuenta al Gobierno, por una indulgencia que la dejaría expuesta á los peligros de nuevas agitaciones, promovidas por los obsecados, para quienes el progreso y las instituciones que establece, son un pecado que los lastima y los impulsa á predicar la rebelión."

La elocuencia persuasiva del Sr. Lerdo, dejó atónitos á los esforzados defensores de Maximiliano.